

## LA DESNACIONALIZACION DE MEXICO

A lo largo de la historia de México, diversos sectores de la clase dominante dueños de los medios de producción y detentadores del poder político (encomenderos, hacendados, comerciantes-prestamistas, empresarios e industriales), vinculados abierta o veladamente con la iglesia y el ejército, han hecho del país fuente de especulación interna y objeto de rapiña internacional, en un proceso acelerado de desnacionalización.

Los campesinos, obreros, sectores populares y la pequeña burguesía del campo y la ciudad, protagonistas de los grandes movimientos sociales de 1810-14, 1852-67 y 1910-20, arremetieron en contra del poder económico y político perpetuado por los núcleos dominantes, pues éste lesionaba las bases de la independencia nacional. Baste señalar que ante la embestida imperial de Estados Unidos y Francia a mediados del siglo XIX, los sectores proletarios y la pequeña burguesía rural y urbana fueron la fuerza fundamental en la lucha en contra de las pretensiones hegemónicas de estos países. En cambio, los propietarios de los medios de producción, enfrascados en luchas fratricidas por alcanzar el poder político e imponer su predominio al resto de la sociedad, manifestaron debilidad e inconsistencia ante las fuerzas extranjeras, y permitieron la pérdida de gran parte del territorio nacional.

Durante el siglo pasado y lo que va del presente, las políticas económicas instrumentadas por los gobiernos en turno han estado encaminadas a adecuar el aparato productivo a las exigencias del capital industrial y financiero, cuyos centros de dirección se localizan en Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Japón. Los estímulos a la industria nacional que operaron entre 1830-1840, y más tarde, en la década de 1930 con el gobierno del general Lázaro Cárdenas, encontraron una fuerte oposición de los sectores conservadores y proimperialistas. En lugar de fomentar y apoyar un desarrollo económico nacional, estos sectores recurrieron a los empréstitos y a la inversión de capital extranjero, lo que en última instancia ha dado el perfil y sentido del México actual, en un proceso continuo de transnacionalización de la economía.

La burguesía mexicana ha perdido la perspectiva histórica del país. Su apoyo irrestricto a las inversiones extranjeras que acentúan la explotación y el saqueo de los recursos naturales y el empobrecimiento de las clases trabajadoras, ha hecho de México una gran empresa sujeta a las determinaciones, reacomodos y crisis de la economía y del sistema financiero mundial. Las imposiciones del Fondo Monetario Internacional atentan contra la autonomía e independencia nacional pues descapitalizan la economía del país. El ingreso de México al GATT pone en manos de la especulación internacional todo tipo de recursos y refuerza los mecanismos de un intercambio desigual entre países industrializados y países productores y proveedores de materias primas y mano de obra barata.

La situación económica es cada vez más difícil. Los grandes grupos empresariales coludidos con los inversionistas extranjeros, exigen mayores beneficios y apoyan medidas recesivas que estrangulan el poder adquisitivo de los trabajadores, que generan desempleo y miseria. De continuar la desnacionalización, al pueblo de México sólo le queda un camino para recuperar su soberanía: la rebelión.